



# 74 Fes ti val de Gra na da

Miércoles 2 de julio de 2025, 22.00 h  
Patio de los Arrayanes

**Ian Bostridge** tenor

**Julius Drake** pianoforte

# Cuerva\*

## Tradición, cultura y energía para transformar el mundo

Una apuesta de nuestra admiración hacia el legado del patrimonio de la gran cultura musical europea

\*Más allá de la energía

Cómo entendemos la  
transformación del mundo  
a través de la energía aquí

©Jesús Conde



958 57 03 60  
info@cuervaenergia.com  
cuervaenergia.com



**Ian Bostridge** tenor / **Julius Drake** pianoforte

**Tim Morgan** contratenor

**Mauro Borgioni** barítono

**Ketevan Kemoklidze** mezzosoprano

**Juan Carlos Chornet** flauta

**Miguel Ángel Sánchez Miranda** arpa

**Atsuko Neriishi** violín

**Hanna Nisonen** viola

**Arnaud Dupont** violonchelo

**Óscar Sala** trompa

**Manuel de Falla** (1876-1946)

*Psyché* (para voz y ensemble, sobre poema de G. Jean-Aubry. 1924. 6 min) \*

**Benjamin Britten** (1913-1976)

Arreglos de cinco *Geistliche Lieder* de Johann Sebastian Bach (15 min):

Gedenke doch, mein Geist, zurücke, BWV 509 (1725)

Kommt, Seelen, dieser Tag, BWV 479 (c. 1736. Texto: Valentin Ernst Löscher)

Liebster Herr Jesu, BWV 484 (c. 1736. Texto: Christian Weselovius)

Komm, süßer Tod, BWV 478 (c. 1736)

Bist du bei mir, BWV 508 (Texto: Gottfried Heinrich Stölzel)

Arreglos sobre Henry Purcell (10 min):

Music for a While

(De *Seven Songs from 'Orpheus Britannicus'*. Texto: John Dryden)

In the Black Dismail Dungeon of Despair

(Texto: William Fuller)

An Evening Hymn

(De *Three Divine Hymns*. Texto: William Fuller)

Sound the Trumpet

(De *Ode for the Birthday of Queen Mary*. Texto: atrib. Nahum Tate)

Canticles (59 min):

Canticle I «My beloved is mine», op. 40

(Tenor y piano. 1947. Texto: Francis Quarles)

Canticle II «Abraham and Isaac», op. 51

(Contratenor, tenor y piano. 1952)

Canticle III «Still falls the Rain – The Raids, 1940, Night and Dawn», op. 55

(Tenor, trompa y piano. 1954. Texto: Edith Sitwell)

Canticle IV «The Journey of the Magi», op. 86

(Contratenor, tenor, barítono y piano. 1971. Texto: T. S. Eliot)

Canticle V «The Death of Saint Narcissus», op. 89

(Tenor, arpa y piano. 1974. Texto: T. S. Eliot)

\* En el centenario del estreno de *Psyché*



## The Pilgrim's Progress

Basta asomarse con una simple ojeada al catálogo de Benjamin Britten para descubrir un buen número de obras religiosas o, si se prefiere, espirituales: desde la humilde *Missa brevis* hasta el formidable *War Requiem*, desde *Noye's Fludde* hasta las tres parábolas eclesiásticas, desde *The Holy Sonnets of John Donne* hasta la cantata *Rejoice in the Lamb*, desde la *Cantata misericordium* hasta los cinco *Canticles* que escucharemos esta noche, sin olvidar, por supuesto, posibles lecturas religiosas –perfectamente plausibles– de óperas como *Peter Grimes*, *Billy Budd* o *The Rape of Lucretia*. Pero ¿era el compositor inglés un hombre religioso? Quien probablemente mejor lo conoció, su pareja durante décadas, el tenor Peter Pears, respondió así a la pregunta: «Era religioso en el sentido general de reconocer la existencia de un poder mayor que nosotros mismos, pero no frecuentaba regularmente la iglesia. En sus actitudes morales era *Low Church* [poco amigo del ritual, los sacramentos, los aspectos formales de la liturgia o la autoridad del clero, y más apegado al mensaje del Evangelio] y, por tanto, tendía a la austeridad en su comportamiento moral». Y en otra ocasión, Pears se refirió a él como «un agnóstico que sentía un gran amor por Jesucristo». Su colega, también homosexual, Michael Tippett, afirmó tajantemente: «Los dos somos compositores religiosos, es decir, *religiati*, con un fuerte vínculo con lo numinoso, pero Britten es más apropiadamente cristiano». Y el pianista Murray Perahia recordó haber preguntado al compositor en un día sagrado para los judíos si se tenía por una persona religiosa: «Britten contestó que era ciertamente cristiano en su música. Aunque no podía aceptar la doctrina de la Iglesia, creía en Dios y en un destino».

Lo religioso le sirvió también a Britten para plasmar por medio de la música sus preocupaciones más acuciantes e, incluso, para expresar sus emociones más íntimas. En este sentido, los cinco ***Canticles***, compuestos en momentos muy diferentes de su vida, podrían considerarse casi una tentativa de autobiografía espiritual. El primero (1947) es una inequívoca declaración de amor, inspirada en última instancia en el *Cantar de los cantares*, cuando su relación con Peter Pears, finalizados los horrores de la Segunda Guerra Mundial y entronizado como el gran compositor inglés tras el éxito incontestable de *Peter Grimes*; el segundo (1952), a partir de un texto medieval en el que Britten se vale de los dos cantantes para encarnar la voz de Dios, vuelve sobre uno de sus temas recurrentes: la inocencia infantil y cuán fácilmente es corrompida o traicionada

por los adultos, un tema que planea también ominosamente sobre *The Turn of the Screw* y el propio *War Requiem*, donde reaparece la figura de Abraham en uno de los poemas de Wilfred Owen que se intercalan o superponen con los textos latinos de la misa de difuntos católica; el tercero (1954) traza un puente, como el poema de Edith Sitwell que le sirvió de inspiración, entre el hecho histórico más trascendental para los cristianos (la crucifixión de Jesús) y el dolor colectivo representado por los terribles bombardeos alemanes sobre Londres, un hecho histórico (*The Battle of Britain*) durante el cual el compositor se encontraba muy lejos del frente de batalla en su pseudoexilio estadounidense, lo que le valió críticas feroces por parte de algunos de sus compatriotas; el cuarto (1971) y el quinto (1974), siendo ya un hombre enfermo y condenado quizás a una muerte cercana, parten de sendos poemas de T. S. Eliot sobre el viaje de los Reyes Magos para asistir en Belén al nacimiento de Cristo –un hecho crucial que cambiará sus vidas– y, claro, sobre la muerte de un santo, con la significativa ausencia del piano (tras sufrir un infarto, con su brazo derecho semiparalizado, Britten, un pianista consumado, ya no podía tocar su instrumento), sustituido no menos reveladoramente por un arpa. Del esplendor del amor a la disolución final, del siglo XV al siglo XX, los *Canticles* son un compendio de la vida de su autor, un puente entre tres gloriosas tradiciones poéticas, un homenaje al poder confesional de la voz cantada, un peregrinaje íntimo no muy alejado del *Pilgrim's Progress*.

Aunque Britten jamás tuvo un plan previo para componer esta pentalogía, lo cierto es que, cuando se interpretan en su totalidad, y en orden cronológico, como esta noche, las cinco obras conforman un todo perfectamente coherente, incluso con una clara lógica interna derivada de la presencia del tenor a ambos extremos (Peter Pears como alfa y omega), el empleo de voces adicionales en los Cánticos segundo y cuarto, con un eje central en el que una trompa (tocada en el estreno en 1955 por el inolvidable Dennis Brain, destinatario a su vez doce años antes de la memorable parte *obbligato* para su instrumento en la *Serenata* op. 31) comparte por una vez protagonismo tanto con la voz como con el (casi) omnipresente piano. Fue el azar probablemente el que quiso que hasta en las fechas de creación a uno y otro lado del largo arco compositivo encontremos también plasmado una suerte de palíndromo: 1947 y 1974.

El propio Britten admitió que el primero de sus *Canticles*, que calificó más tarde de «una nueva invención», encontró su inspiración directa en los *Divine Hymns* de **Henry Purcell**, bautizado tras su temprana muerte como el *Orpheus Britannicus*. En una entrevista realizada en 1963 llegó incluso a afirmar que «Purcell es un gran maestro por el modo en

que maneja la lengua inglesa en la canción y yo he aprendido mucho de él. Recuerdo que un crítico me preguntó una vez que de quién había aprendido a poner música a la poesía inglesa. Le contesté que de Purcell; se quedó asombrado. Supongo que esperaba que le dijera que de la música folclórica y de Vaughan Williams». Dos siglos y medio después, y tras una larga espera, la música inglesa encontró por fin a su heredero, a su nuevo Orfeo, en el autor de *Peter Grimes*, que siempre tuvo a su compatriota como un referente esencial. Fue director de muchas de sus obras (*Dido and Aeneas*, *The Fairy Queen*), le rindió múltiples homenajes en sus composiciones –más o menos explícitos– y realizó el continuo de muchas de sus canciones para interpretarlas él mismo en sus recitales con Peter Pears. Y cuando todavía no estaba de moda hacerlo, Britten editó y dirigió excepcionalmente bien la *Pasión según san Juan* de **Bach**, un compositor del que también realizó el continuo de cinco canciones incluidas en el *Musicalisches Gesangbuch* que Georg Christian Schemelli publicó en Leipzig en 1736. No hay mejor referente para quien tuvo siempre muy presente que nuestras vidas poseen una irrenunciable dimensión espiritual, poderosísima en **Manuel de Falla**, católico confeso, que abre el programa de hoy con su *Psyché* en el centenario de su estreno. Y que aquella puede ser traducida de un modo memorable por medio de la música.

Luis Gago

## Instituciones Rectoras



## Círculo de Mecenazgo

### Patrocinador Institucional



### Entidades Protectoras

### Benefactores



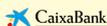
### Patrocinadores Principales



### Patrocinadores



### Colaboradores Principales



### Socios Colaboradores

Artistas, Intérpretes o Ejecutantes  
Fulgencio Spa-Agricultura  
Fundación AguaGranada

El legado andalusí  
El Jardín de Hammam

Perform in Spain  
Classical Movements

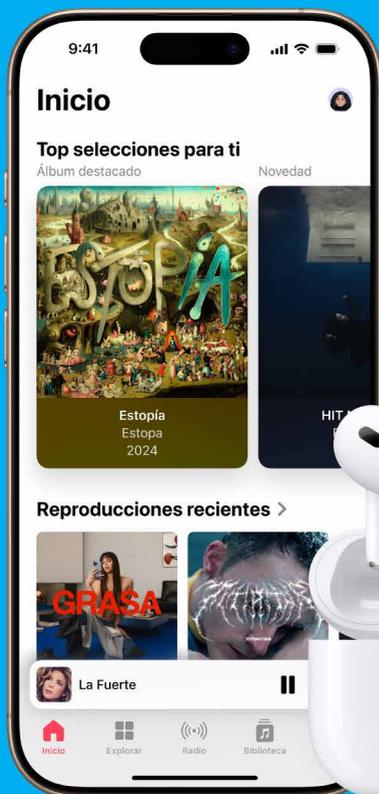
### El Festival cuenta con la colaboración de



Canal Sur  
RNE-Radio Clásica  
Mezzo

# Tus Especialistas en Apple

Cerca, a solo un Clic.



Consigue 3  
meses gratis\*



Puedes comprar online y recogerlo en tu tienda más cercana: Alhóndiga • Serrallo Plaza • Nevada Shopping Almería • Castellón • Caleido • Ciudad Real • Ceuta • Córdoba • Diagonal Mar • Miramar • Huelva • Jaén Jerez • Lagoh • Plaza Mayor • Murcia • Nervión • Plaza Norte 2 • Retiro • Splau • Zielo



**Rossellimac.es**

 Premium  
Partner